

EL SALVADOR
LOS ANGELITOS (JULIO 2009)
Informe sobre el trabajo realizado
Elisa García Arias

El 6 de julio de 2009 comienzo una de las más grandes experiencias de mi vida. Llegue al aeropuerto de San Salvador con una mezcla de sentimientos, incertidumbre, miedo, ilusión...

Todos estos sentimientos se estabilizaron un poco cuando vi a Paco, aquel hombre delgado y de pelo blanco del que tanto me habían hablado. Aquí empezó todo...

Primera semana

La primera semana era todo nuevo para mi, pero Entre todo el equipo de la asociación Los Angelitos consiguieron que en muy poco tiempo me pusiese al DIA y comprendiese los principios que perseguía esta asociación y su forma de trabajo.

Al día siguiente a mi llegada asistí a la reunión mensual en la que todo el equipo se reunía, me explicaron varios temas que estaban tratando en ese momento, los proyectos en los que estaban trabajando, repartimos el material que lleve desde España de parte de Balanza de Cristal y decidimos cual iba a ser mi actuación durante ese mes.

Esos días los pase en Chalatenango, la localidad donde el proyecto ya tenía más experiencia. Pude convivir en el DIA a DIA de los técnicos y conocía a las promotoras, unas mujeres con un papel importantísimo dentro de la asociación.

Asistí a terapias con las fisios, a talleres con los educadores que se estaban desarrollando en colegios de la zona en ese momento y otra serie de actividades que me hicieron comprender y centrar mejor cual iba a ser mi papel durante el tiempo que yo iba a estar allí.

Segunda y tercera semana

A partir de la segunda semana ya empecé a sentir que podía aportar muchas cosas. Fui a San Agustín, en Usulután, una zona donde acababa de comenzar el proyecto y solo trabajaba una fisio con una promotora, había tanto que hacer y tan pocos recursos que entre las dos no daban abasto.

Yo intente hacer todo lo que estuvo en mis manos, como persona, y como profesional de la Educación Especial, pero aún así es tanta la necesidad que hay en estas zonas que no solo con ilusión y el trabajo de unas pocas personas se puede conseguir todo lo necesario.

Conocí a las personas que vivían en el pueblo, gente muy amable y muy agradecidos de que yo estuviese allí para intentar ayudar, pero se respiraba un ambiente de tristeza, por la necesidad, por las dificultades, por la impotencia... Hasta los días más festivos y alegres costaba ver a la gente con una expresión alegre como la que podemos tener nosotros en nuestro país privilegiado el día de nuestro cumpleaños o el día de la fiesta del pueblo, siempre había algo por lo que no era posible ser felices del todo.

Otro mundo a parte eran los niños, que muy poco dura la infancia en este país, si son varones mejor, así pueden trabajar cuanto antes, y estudiar... ¿de que sirve? Si de lo que se mantiene la familia es del cultivo del maíz. Y si hablamos de los niños con discapacidad, si son capaces de trabajar estupendo, y si no, son unos tontos, inútiles que no sirven para nada. Este es el pensamiento que Los Angelitos intenta cambiar con sus proyectos y con sus promotoras, pero es muy difícil hacer que la gente cambie el chip de un día para otro en un lugar donde el objetivo principal de cada persona es el poder comer cada día

En este sentido es en el que estaba trabajando Pati, la fisio encargada de esa zona junto con Josefa la promotora. Dos mujeres sensibles pero a la vez fuertes y luchadoras.

Durante este tiempo estuvimos intercambiando experiencias, conocimientos, que nos enriquecieron a todas, yo intente enseñarles todo lo que sabia y yo aprendí un mundo de cosas con todo lo que ellas y los chicos por los que trabajábamos me transmitieron.

El trabajo diario en San Agustín comenzaba a las 7 de la mañana. Pos las mañanas visitábamos las casas de los niños que tenían mas dificultades para acceder al centro, bien fuese porque vivían en zonas muy alejadas, no disponían de recursos para pagar el transporte, tenían discapacidades que les dificultaban la movilidad y por lo tanto no podían llegar... estos caminos los hacíamos en camioneta o “ray” como lo llaman allí, en autobuses y otras muchas veces caminando, ya que había niños que vivían en sitios donde no se podía acceder con vehículos. Allí, en el poco tiempo del que disponíamos tratábamos de trabajar con ellos aspectos relacionados con la educación y con la fisioterapia, dependiendo de las necesidades más inmediatas que tuviesen esos niños y sobre todo, realizábamos un trabajo muy importante con las familias, concienciándolas de lo importante que era la alimentación, el aseo y la atención en general de estos niños, ya que muchas veces yacían en un rincón ignorados por todos los miembros de la familia. Si el centro de San Agustín disponía de pocos recursos, cuando atendíamos a los niños en sus casas la situación era más precaria todavía, así que teníamos que ingeniárnoslas para buscar todos tipo de recursos naturales como pollitos, piedras, hijas de los árboles e introducirlos en la terapia como materiales de ultima generación...

Cada tarde volvíamos a San Agustín para trabajar en el centro con los niños que podían seguir unas clases de una forma más autónoma, era un momento feliz para ellos, era su momento, donde la atención de los adultos estaba únicamente destinada a ellos, a su beneficio y su desarrollo como niños, donde podían jugar, aprender, cantar...

Organizamos el centro con los pocos recursos de que disponíamos y lo decoramos para que los niños sintiesen que ese era su lugar y así fue, los niños iban a “la escuelita” contentos cada día, acompañados muchos días de hermanos, amigos, etc sin discapacidad que también quería participar en esos momentos que les hacían tan felices.

Hicimos sesiones psicomotrices, trabajos manuales, y iniciamos a los niños en la lectura y la escritura.

Fue muy duro despedirme de esos niños, ya que la expresión que se veía en ellos cada día cuando llegaban al centro no tenía nada que ver con la de los niños con los que trabajo a diario en Madrid, si, son niños felices igualmente, pero la ilusión con la que llegan a aprender unos y otros no es la misma.

Cuarta semana

La cuarta y última semana que estuve en el Salvador, la dedicamos a hacer una capacitación sobre psicomotricidad para los técnicos y promotoras de los centros repartidos por todo el país.

Cada día viajaba a una de las zonas, e impartía allí una capacitación bastante práctica encaminada a que la gente que trabajaba allí con estos niños pudiesen poner en prácticas algunas de las actividades psicomotrices.

La capacitación tenía el siguiente guión:

CONTENIDOS TEÓRICOS

- Nociones generales.
- ¿Qué es psicomotricidad?
- En que se basa.
- Objetivos de la psicomotricidad.
- Principios teóricos de la intervención.
- El esquema corporal.
¿Qué es?
Etapas de integración del esquema corporal.
Desarrollo normal del esquema corporal.
- La lateralidad.
¿Qué es?
Evolución de la lateralidad.
Patrones de la lateralización.
- Trastornos psicomotrices.
- Perturbaciones tónico emocionales precoces.
- Descargas motoras en el niño de 0-2 años.
- Rítmias motoras. Balanceos.
- Hábitos motores.
- Tics.
- Debilidad motriz o inmadurez psicomotriz.
- Inhibición psicomotriz
- Inestabilidad psicomotriz o síndrome hiperkinético.

CONTENIDOS PRÁCTICOS

- Análisis y puesta en práctica del “Balance Psicomotor de Vayer”.
- Análisis de sesiones psicomotrices.

- Creación de una sesión psicomotriz.
- Masaje Shantala.

Las capacitaciones constaban de cinco horas más o menos, al principio se explicaban los contenidos teóricos y luego realizábamos sesiones prácticas, muchas veces contábamos con el apoyo de los chicos de la asociación, siempre muy colaboradores y dispuestos a ayudar en todo lo que hiciese falta.

Despedida

Ahí termino mi experiencia salvadoreña, aunque siempre quedará en mi corazón esos niños y esas personas que luchan cada día por unos derechos que desde aquí vemos tan evidentes pero que en otras partes del mundo son ignorados por completo. No fue un adiós, solo un hasta luego, todavía queda mucho por hacer.